Diario de una vida

Texto y fotos de archivo de Sara Vial

La muerte puede ser hermosa cuando la llama desde su lecho sin destino un anciano terminal. Muy despiadada cuando elige llevarse a una criatura en plena juventud, cuando es sólo esperanza y alegría, como lo fue Lily Iñiguez Matte, la autora de un conmovedor diario de vida publicado primero en Francia, y luego en Chile. Hija de la gran Rebeca Matte, escultora chilena y bisnieta del venezolano Andrés Bello.

Murió muy lejos de Chile, enferma de una tuberculosis que en la primavera del octubre de su muerte, sólo podía ser tratada con las menguadas técnicas de la época. El forzado reposo.

¿Por qué la recuerdo hoy día? Tal vez porque murió después de haber dejado un diario escrito, lleno de su pequeña vida como de un don que no alcanzó a disfrutar. Acaba de aparecer una biografía de ella y su diario, pero el libro que tengo a mi lado es una antigua edición de la desaparecida Editorial del Pacífico, de Santiago, impreso el 12 de julio de 1954.

Coleccionista de diarios y memorias, testimonios y epistolarios, la había dejado aparte, en espera de retomar el



Una de las obras escultóricas de la gran Rebeca Matte, que se convirtió en un ángel de mármol, como los que modelaba ella misma, para sostener a su hija cuando murió en sus brazos. Se trata de su célebre "Horacio", que junto a tantas obras la convierte en una de las escultoras emblemáticas de Chile.



Todo lo tuvo para ser feliz: belleza, inteligencia, fortuna, aristocracia, bondad, sencillez, cultura. Pero a los 24 años, Lily Iñiguez Bello, bisnieta de Andrés Bello e hija de la escultora chilena Rebeca Matte, tenía que morir. Una tuberculosis que contrajo a los 15 años, terminó por causarle la muerte en el sanantoio de Davos, en Suiza, donde se desarrolla la célebre novela de Thoma Mann, "La montaña mágica". Hoy, después de muchos años, se reedita su conmovedor "Páginas de un diario", que escribió hasta su muerte.

libro y darla a conocer. Estas "Páginas de un diario" las escribió en Francia, cuando a los 24 años la mató la tuberculosis. Como en el cuento de infancia, al nacer recibió todos los dones que recibe una princesita de fábula, de las hadas buenas, y el hada mala lanzó envidiosa sobre la cuna, su maleficio. La imposibilidad de llegar a disfrutarlos.

DESCENDIENTE DE ANDRÉS BELLO

En este antiguo libro, que prologa Joaquín Edwards Bello, traducción de la versión francesa, él alude a su belleza, a la fortuna que la rodeó y al finísimo espíritu de esa niña, a la que ignoró porque le cambiaron su bello nombre de Eleonora, por el trivial apodo de Lily. Lily Iñiguez. Las cosas parecen moverse gracias a sus nombres, pues lo que es verdadero, siempre posee una irradiación especial. Tal vez nunca escribí sobre Lily Iñiguez, por llamarse Lily. Ustedes podrán decirme: "Claro, pero también hubo una emperatriz llamada Sissi". Pero la mataron. También parecemos movidos por las asesinadas, y no por las frágiles heroínas que se mueren en cama. Cruel, pero es así. La emperatriz Sissi hasta tuvo una película. Nuestra Lily... bueno, pobrecita, no estaba hecha para ese tipo de fama que era más motivadora en la época de "La dama de las camelias", por Greta Garbo. La romántica tuberculosis la convierte a la protagonista de Alejandro Dumas en personaje.

"Su edad e inexperiencia no son propiamente defectos", asegura Joaquín Edwards Bello, que la prologa con admiración contenida. "El diario de Lily tiene luces y sombras y de vez en cuando momentos deliciosos que semejan capítulos de gran

La hija de Rebeca Matte vivió su juventud en sanatorios, sin perder jamás su ilusión en la vida. Sólo la atormentaba ver morir en torno a ella a los enfermos de su mismo mal, como ocurre en la novela de Thomas Mann, "La montaña mágica", ambientada en el sanatorio de Davos, en Suiza, donde ella estuvo internada.

Por eso, hay en ella una aureóla trágica y hasta literaria injustamente olvidada.

LOS DIARIOS DE VIDA

¿Escriben los hombres diarios de vida? Menos que las mujeres. Al parecer, cuando lo hacen, es buscando solamente una forma literaria. Pero la mujer los escribe desde la orilla de una percepción intimista, diferente a la del hombre. Hoy no están de moda, pero en otros tiempos, para la mujer, aunque no fuese una ilustrada mayor, escribir su vida, la interior principalmente, era una forma literaria natural. Igual ocurre en el terreno de las cartas. Los epistolados femeninos son pequeñas o grandes novelas, escritas sin ese propósito y por lo mismo, menos racionales y más libres. Ya habrá tiempo de volver al tema. Sigamos con la bisnieta de Andrés Bello, que por hoy nos ocupa.

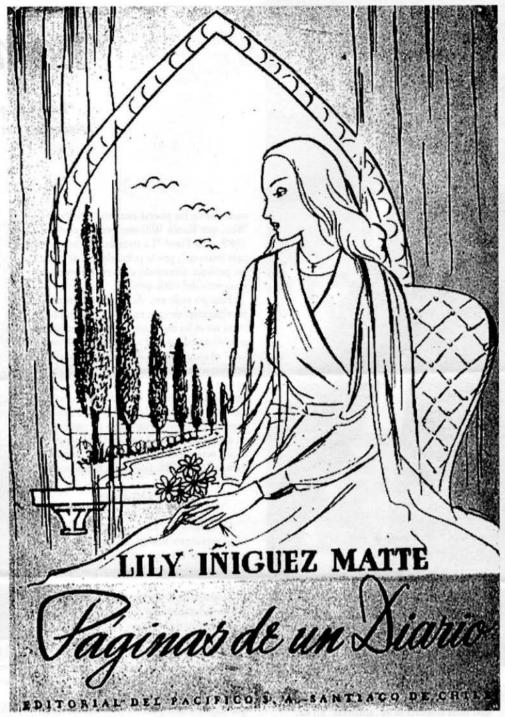
EL PROLOGUISTA

El prologuista de la obra chilena (Lily nació en París, Francia, en 1902), Joaquín Edwards Bello, la describe como una belleza, de gran bondad e inteligencia: "Tenía la esbeltez de la familia Larraín Alcalde: elevada estatura, piel de mora y ojos expresivos". Pero ella sabía que estaba nacida, como pocos, para la muerte. Esa palabra la mantuvo expectante. Era la compañera que iba en el vagón vecino de los trenes que la llevaron por Europa, atisbaba tras los cortinajes dorados de los hoteles donde fuera huesped fugaz, camino a un nuevo sanatorio. Estuvo en dos sanatorios de Suiza, incluyendo al célebre Davos de la novela de Thomas Mann.

Una particularidad de su diario era intercalar frases en los más diversos idiomas: francés, "jaspeado" con frases en italiano e inglés y español, además de alemán.

Menudo trabajo para los traductores.

"Una niña de veinte años no está obligada a tener talento literario todo el tiempo", comenta Edwards Bello, más



Portada de la edición chilena (el libro se publicó primero en Francia, donde nació Lily Iñiguez), que publicó Editorial del Pacífico en Santiago de Chile, el 12 de julio de 1954 (día del nacimiento del Nobel Pablo Neruda).

conmovido por ella que por lo que dice, según nos parece. Pero sabe separar la paja de los pequeños diamantes que se deslizan por estas páginas, que tienen el mérito de ser vividas con el sentimiento consciente de morir y el anhelo radiante de vivir. Eso sólo ya es un ingrediente que se agrega a los testimonios y confidencias de la infortunada niña. Nos dice el prologuista que soñó morir en Nápoles, en Sorrento, en Capri, pero murió en Florencia. Un solo novio en su breve vida, hijo del Ministro de Asunto Exteriores de Holanda. Actualmente descansa junto a sus padres, "en la tumba de planos florentinos de la tumba y capilla de los Médicis en Florencia". Su novio también estaba en Davos, enfermo de tuberculosis. De todos modos, ni el amor ni la vida se habían inventado para ellos.

ESPIGANDO SU DIARIO

Su libro tiene casi trescientas páginas. Aunque tan distinto, nos hace recordar también el Diario de Ana Frank, mundialmente conocido. El suyo durmió setenta años antes de ser reeditado en Chile. Está lleno de fotos de época y habrá que comprarlo. Me refiero a la reciente edición de la Universidad Católica. Curioso. Empiezan a interesar más hoy día las reediciones que las ediciones. ¿En qué consistirá? Trataremos de verlo en la Feria del Libro de Viña del Mar. Aunque las ferias son como días de ardiente verano, que abren y cierran sus páginas... hasta la próxima.

Lily escribe sobre variados temas, pero vuelve al suyo. "Gloria a los muertos gloriosos", dice cuando ve "una de las manifestaciones más emocionantes en que las mujeres llevaron flores a la tumba de Víctor Manuel".

Ella misma estuvo, con el pueblo de Roma, despositando flores en las gradas de mármol blanquísimo bajo el sol radiante y jubiloso.

Casi profética, se refiere a un mal al parecer "absolutamente desconocido" en 1918.

"No se puede viajar en tranvía... los coches están infestados, invaden Europa en estos momentos". La mortalidad en Roma es pavorosa y no se logra detener el flagelo. Ella cabalga y no parece pensar mucho en el París de la guerra. Prefiere hablar de los lagos con pequeños cisnes, de los árboles, de las flores que vuelven a nacer de la pólvora. Pero se enorgullece de haber nacido allí, como dicen cuando parte a Roma con sus padres.

EL AMOR A SU MADRE, REBECA MATTE

Si hay algo emocionante en este libro, imposible de resumir en una líneas, es el amor casi místico que siente por su madre. Estando ella cerca, no le importa la fiebre, no siente el miedo ni el dolor. Morirá en sus brazos, como en los de una Dolorosa que no se compara en su silencio de estatua con otras madres que relatan memorias de hijos muertos. A través de Lily Iñiguez, se reencuentra y reconoce mejor a la escultora Rebeca Matte, que estuvo junto a ella, como esos ángeles de mármol que tallaron sus manos para la historia de la gran escultura chilena.

Escribe en 1917: "Feliz año, feliz año!", celebrando las fiestas. "Lo deseo para mí y para los que quiero... Y pienso en papá (Pedro Iñiguez Larraín), ay, tan lejos de nosotras". Chile era para ella -y no sólo para ella-, el fin del mundo. Por eso, tal vez, para nosotros su figura es exótica y poco familiar, a pesar de sus ilustres ancestros. Pero es bueno que haya venido a visitarnos en estos días vecinos del Año Nuevo, que sigue siendo nuevo,

como cuando ella saludaba el suyo, tan lejos en el tiempo y el espacio.

CHIFFON

Es precioso el capítulo que dedica a un regalo que le hace su madre, la gatita Chiffon. Allí el talento de Lily resplandece, pues en lo pequeño es en donde la pluma dotada se engrandece; nos parece sentir la gata plateada ronroneando en nuestro cuello, como en el de Lily.

Un día, corre feliz por un parque. Toca las ramas, los follajes. El sol se cuela por las hojas. De pronto, a los pies de un arbusto, el cuerpecillo rígido de un pajarillo muerto.

un arbusto, el cuerpecillo rígido de un pajarillo muerto. Tiene el arte de no agregar palabras. Presiente algo en ese cuerpecillo sin vida. Su carrera se corta bruscamente y queda mirándolo...

Pequeña Lily. Grande Eleanora. Necesitábamos conocerte, de lo contrario, ¿para quién escribiste cada domingo todas esas cosas, para quiénes eran tus poemas que en esta edición no vienen, pero en la recién aparecida sí?

Hasta la vida más sencilla, más breve, cuando se la escribe con el corazón, nos turba y enseña. Esta niña que muere con suavidad en el pecho de su famosa madre, nos lo está diciondo.

Un breve párrafo suyo, cuando ya sabe su hora final.

"18 de marzo.

He pasado días pensando en lo poco que me importa la vida.

No me casare

En cuanto a tener hijos, no quiero perturbarme. Así basta. Aunque la maternidad llegara a sanarme, no los tendría. Los habría querido demasiado.

No deseo morir, y no deseo vivir. Me basta arrastrarme así".